

Igualdad

Equidad

sosprofes.es



Educarse en equidad, felicidad... amor

En un concurso infantil de ciencias presencié algunas iniciativas «para aportar algo novedoso a la Ciencia»; todas bien sustentadas, interesantes y con mucha proyección.



Por: Fernando
DE LUCIO

Un estudio que valía la pena resaltar planteaba, entre otras cosas, que si ahora no resolvemos los temas de inequidad, injusticia social, corrupción e impunidad, todos los demás proyectos científicos presentados no podrán realizarse en el futuro, al menos en México. Este ejemplo bien podría ilustrar algunas ideas sobre educación, más allá de la simple planeación de programas o impartición de conocimientos.

A través de la educación se adquiere conocimiento sobre el entorno y se desarrollan capacidades y habilidades; asimismo, se progresa, se ejercitan las libertades, se refuerza la identidad humana como parte de un universo, se vincula la existencia a otros valores como equidad, felicidad,

amor... bases para una sana convivencia. Se podría decir que con la educación la humanidad aspira a perfeccionarse también en lo social.

Además del conocimiento propiamente científico, los humanos asumimos un sistema de prácticas y creencias determinadas por otros factores como la cultura y las costumbres. Estos elementos sociales (con sus pros y contras), también forman parte del acervo, patrimonio que tiende a conservar lo bueno y a perfeccionar y transformar sus fallas.

En este contexto es donde incide la idea de equidad educativa, que en resumen se refiere al tratamiento igual en cuanto acceso, permanencia y éxito en el sistema educativo para todos, sin distinción de género, etnia, religión o condición social, económica o política; pero, más allá de la

igualdad, opta por medidas que compensen, corrijan y restablezcan la igualdad ante situaciones desiguales. Entre más equitativo sea un sistema educativo –más allá de los planes y programas– mayor será la posibilidad de afrontar con éxito un entorno desafiante, desigual o corrompido como en el ejemplo del concurso infantil al inicio.

En efecto, algunos mexicanos de todas las edades y condiciones ganan premios en concursos internacionales, en ocasiones sin apoyos; sin embargo, es más común ver –en el ámbito educativo o laboral– que gente especializada en alguna ciencia es desplazada por funcionarios políticos, familiares de estos o gente sin experiencia en el ramo. Estas maniobras de poder generan desánimo e inciden desfavorablemente en la sociedad, porque se asimilan ciertas costumbres («mañas») que poco tienen que ver con la justicia o valores promovidos por la educación; vicios que se arraigan en la inequidad social, de ahí, la falta de progreso y, en parte, los malos resultados educativos en algunas sociedades.

La educación no es privilegio de algunos, entre más equitativa, crítica y participativa sea ésta, más progreso social habrá. Si por alfabetizar, algunos solo desean entender una mera instrucción básica, técnica y masiva que no contemple la integridad del ser humano y su plena realización, la sociedad no se transformará ni velará por la equidad y el bien común.

Tal vez, la evaluación educativa deba responder más a cuestionamientos sociales como: ¿Disminuye la inequidad y desigualdad social? ¿Quiénes concluyen un proceso técnico-educativo acceden de inmediato a un ámbito laboral bien



«Educar es fundar un posible *ordo amoris*, un orden de amor»

remunerado? ¿Se considera a la persona más que al sistema? Estas y otras preguntas serían respondidas en parte por el grado de equidad de una sociedad y no por modelos «a modo» que defienden y premian a «analfabetas funcionales» que se acercan o sirven a los poderes estatales, industriales...

Parfraseando a Fernando Savater, la educación, más allá de todo debate, tiene que ver con el significado de la vida humana en una sociedad determinada y a las prácticas organizadas para transmitir instrumentos que permitan a las nuevas generaciones una existencia feliz. No es asunto trivial, no debe centrarse solo en transmitir conocimientos ni en conseguir solo buenos técnicos especializados, sino exige reflexionar sobre la existencia humana, las relaciones interpersonales, la sociedad y sus graves problemas: desigualdad, segregación, falta de recursos, abandono, violencia, desinterés familiar o desánimo del magisterio.

La educación responde a diversas y novedosas formas de entender el mundo. Un auténtico proceso educativo podría anular, al menos en parte, desigualdad, violencia, segregación, falta de recursos, desinterés del alumno, desánimo magisterial... Además de responder correctamente a los principios de justicia y equidad, podría abrirnos, como plantean algunos pedagogos, un camino para que todos seamos «amorosa y poderosamente libres y felices... Educar es fundar un posible *ordo amoris*, un orden de amor» (Joaquín Xirau). 🔔



«La educación no es privilegio de algunos, entre más equitativa, crítica y participativa sea ésta, más progreso social habrá»